

En el presente documento, se presenta una sistematización de experiencias respecto a lo vivido en la Escuela de Verano en Extensión universitaria y Acción social, del 20 al 26 de febrero del presente año en Costa Rica.

Esta Escuela, constituyó un esfuerzo de la Universidad de Costa Rica (UCR), la Universidad Nacional (UNA) y la Unión Latinoamericana de Extensión Universitaria (ULEU); que, como parte del contexto, se enmarcó en la conmemoración del Centenario de la Reforma de Córdoba, de la Universidad Latinoamericana, donde uno de sus postulados es la relación y vínculo con la sociedad, por lo que el objetivo de la escuela fue *“la formación, intercambio y participación de docentes y estudiantes de universidades latinoamericanas así como de personas de diferentes comunidades del país, donde se teorice y discuta sobre los abordajes teóricos-metodológicos de la acción social, la extensión universitaria, la producción de conocimiento, los procesos organizativos, reivindicativos y de interacción con las comunidades”*.

El encuentro se realizó en espacios de la UCR en San Pedro de Montes de Oca en el cantón de San José, de la UNA en el cantón de Heredia, así como en distintas comunidades alrededor del país; donde estas universidades tienen presencia de trabajo conjunto en los territorios.

En cuanto a la participación en este espacio de diálogo y reflexión, participamos no solamente estudiantes y docentes de universidades públicas de Costa Rica, sino también, estudiantes y docentes de universidades de América Latina, personas de las comunidades así como representantes de instituciones públicas costarricenses.

En cuanto a la metodología, en su mayoría fueron actividades con participación activa, dialógicas y reflexivas, incluso los espacios de panel y exposición por parte de personas invitadas. También, se realizaron giras de campo (encuentros) a las comunidades de Cerrillos de Esparza, Cureña, Upala, Río Magdalena e Isla Chira.

Para enriquecer el encuentro así como el intercambio de ideas, realidades e interrogantes, se realizó un mecanismo de agrupación, para los momentos de reflexión grupal llamados grupos de pesca y dicho mecanismo se realizó por agrupaciones de cinco personas aproximadamente, según varias playas de Costa Rica.

La representación de participantes en la Escuela fue diversa mas no equitativa, ya que la representación de personas de las comunidades no fue similar en cantidad a la de estudiantes y docentes; por lo que se generó un espacio más académico (academicista) principalmente el primer día en el espacio con panelistas, lo cual generó la utilización de vocabulario técnico por parte de algunas de las personas participantes.

En este aspecto, es importante aprovechar al máximo posible los conocimientos, saberes y sentires de las personas de las comunidades, saber qué piensan sobre lo que se puede mejorar en el trabajo en sus comunidades, qué podría mejorar la universidad en su quehacer extensionista, qué aciertos y desaciertos ha tenido la universidad en sus territorios. Desde mi óptica, las personas de las comunidades que participaron de la Escuela, fue muy pasiva y en la mayoría de los espacios, receptora.

Los temas desarrollados según el objetivo del encuentro, corresponde a los abordajes teóricos-metodológicos de la extensión universitaria, por lo cual, se generaron discusiones profundas sobre el papel de las universidades en esta área, desde qué punto de partida accionan las personas docentes y estudiantes, así como qué tipo de extensión realizamos y si ésta se acerca a un accionar desde lo que entendemos como extensión crítica.

En esta concepción de extensión, el papel estudiantil es de carácter activo, propositivo, no corresponde a un accionar pasivo-receptivo; lo cual, es uno de los aspectos identificados en la gira de campo, en este caso en Cerrillos de Esparza.

La participación estudiantil, desde la óptica personal, no tenía conocimiento certero del trabajo y el proyecto que se realiza en la comunidad, parecía un papel de estudiante asistente en lugar de estudiante extensionista. Sin embargo, un día no es suficiente para asegurar esto, pero sí para una breve identificación y considerar un análisis reflexivo respecto al papel estudiantil en dicha comunidad.

El enfoque de extensión crítica presentado por la ULEU, se concentró más que todo en los contextos rurales campesinos, por lo cual, deja de lado en cierta manera, las necesidades, problemáticas y potencialidades que se pueden trabajar desde los espacios urbanos. La extensión universitaria debe estar presente en todos aquellos espacios más vulnerables, independientemente de su contexto, ya que podría caerse en el mito de la concepción de desarrollo centro-periferia. Esto da pie para analizar de manera crítica y reflexiva, los proyectos y comunidades que se visitaron desde la Escuela de Verano, así como en qué lugares tiene más presencia la universidad pública de Costa Rica.

Históricamente, los espacios rurales debido a los cambios en el modelo de desarrollo, se han visto perjudicados y vulnerados, no obstante, en los espacios “ciudadinos” también hay pobreza, necesidades y no por menos, potencialidades que fortalecer.

La Escuela de Verano se realizó en una coyuntura electoral particular para Costa Rica; personas de la región Latinoamericana tal vez llegaron con alguna idea, pero no por ello, no dejó de ser tema de análisis y debate en los diferentes espacios. Por lo cual, en lo particular, me quedó la interrogante de cómo trabajar la extensión universitaria en los momentos de polarización cultural, como se ha evidenciado en el caso nuestro, con este último proceso electoral.

Se parte de que la universidad pública no es (o al menos no deber serlo) neutral y acciona desde una posición política clara, sin que ello signifique caer en el modelo bancario, iluminista, transferencista depositante de conocimiento. Como estudiante, creo que la universidad debe clarificar su accionar desde una posición política y empezar a trabajar de manera **dialógica** las fibras culturales con las personas de las comunidades, en búsqueda de una convivencia fuera de estereotipos socioculturales y donde prevalezca el respeto a las diversidades¹.

Lo anterior, como parte de un caminar hacia una extensión crítica, ya que los modelos actuales presentan esfuerzos para alcanzarla pero aún debe modificar sus acciones de carácter transferencista y de asesoría técnica.

En relación con la experiencia en el encuentro con la comunidad de Cerrillos de Esparza, percibí un arraigo cultural importante, gran preocupación por prácticas ambientales y productivas sostenibles. También, se identificaron redes locales de consumo, lo cual fortalece en alguna forma, el consumo local.

Por otra parte, se percibió un protagonismo que podría denominar como personal, ya que no se tuvo oportunidad de conocer en su totalidad a las personas que conforman la Junta de la Asociación Pro Cuenca del Río Jabonal. Desde la óptica propia, el hecho de que no coincidieran otras personas asociadas con el día del encuentro no afirma que no haya mayor participación y presencia por parte de éstas, sin embargo, eso fue lo percibido.

En cuanto a lo anterior, el factor temporal no fue un aliado para poder vivenciar un verdadero encuentro con la comunidad, en este caso particular, lo percibí más como un espacio de turismo alternativo, ya que los espacios de discusión y reflexión no se realizó con una mayor representación de la comunidad, sino solamente con uno o dos miembros de la asociación.

¹ Entendida desde la percepción propia de diversidad de etnia, orientación y preferencia sexual, religión y credo, geográfica, de clase social, discapacidad, entre otros.

Para futuras escuelas de verano, sería importante considerar una temporalidad que en todos los casos, en cada una de las comunidades, permita convivir desde la cotidianidad y dinámica de la vida en comunidad.

En los procesos de extensión, la visión individual como colectiva son las que fortalecen los aprendizajes de la experiencia vivida, por lo que, participar en esta Escuela de Verano, permitió reflexionar sobre procesos realizados como estudiante en trabajo en las comunidades, qué se puede mejorar y qué podemos replicar.

Compartir y conocer de las realidades de universidades de la región, qué similitudes tenemos, qué aspectos nos podrían acercar y que como todo proceso, la extensión es dinámica, de cada proceso podemos aprender y desaprender también y que, en definitiva, la sistematización de la experiencia debe ser continua, desde su inicio hasta el final; ya que se podrían dejar de lado aprendizajes, análisis y sentimientos valiosos y enriquecedores.